

LA BATALLA POR INTERNET (2) ■

Por la Dra. Alicia Bañuelos

Los representantes de más de 190 países asistieron a la Conferencia Mundial de Telecomunicaciones Internacionales (CMTI) en Dubai del 3 al 14 de diciembre, donde se desarrolló una dura batalla para mantener a Internet abierta y libre y donde se establecieron los pactos informales que regirán en los próximos escenarios de esta guerra que continuará en todos los lugares que puedan resultar propicios.

Fue organizada por la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), una agencia de las Naciones Unidas.

Tanto las operadoras de telecomunicaciones que pretenden aumentar su rentabilidad, como los gobiernos que quieren olfatear el contenido de lo que circula por la red, necesitan de normas permitan una "inspección profunda de los paquetes" es decir mecanismos para examinar el contenido de las comunicaciones por Internet.

Las operadoras de telefónicas ganan dinero principalmente por la utilización de los servicios telefónicos (telefonía fija y móvil). Estos beneficios se han visto socavados por la popularidad de los servicios que funcionan sobre el protocolo de Internet (TCP/IP) como el de VoIP (Voz sobre IP), por lo

que las operadoras telefónicas buscan nuevas fuentes de ingresos y una de ellas podría ser cobrar por el contenido de lo que circula por sus redes (fibra óptica, radioenlaces, etc.) y por el tipo de servicio que utilizan sus clientes (VoIP, Skype, etc.).

Si se permitiera la inspección de cada paquete, los gobiernos podrían controlar los mensajes políticos, y las compañías de telecomunica-

ciones podrían cobrarles a los proveedores de contenido por la circulación de este en su red y a sus clientes dependiendo de los servicios que utilicen, aumentando su rentabilidad.

Una manera de conseguir este propósito es crear puestos de peaje en línea que permitan monitorear y cobrar por el contenido y aplicaciones que cruzan por ese puesto.

El Centro para la Democracia y la Tecnología, una organización sin fines de lucro en Washington que promueve la libertad en Internet, dice

que el cambio de la norma podría "dar a los gobiernos y empresas la posibilidad de escudriñar a través de todo el tráfico de un usuario en Internet, incluyendo correos electrónicos, transacciones bancarias y las llamadas de voz, no garantiza la privacidad adecuada".

Estos 11 días han mostrado dos grupos de países con posiciones casi irreconciliables, por un lado Rusia, Arabia Saudita, China, Emiratos Árabes y algunos estados africanos y por el otro Estados Unidos, Canadá, Unión Europea y Australia.

El primer grupo intentó que los reglamentos incluyeran a las empresas que utilizan las redes de datos globales es decir, empresas como Google, Facebook, o cualquier otra proveedora de contenido, hasta ahora los reglamentos incluían solamente a las operadoras telefónicas reconocidas, ade-

más que el precio por el uso de las redes de datos sea igual a los de los sistemas tradicionales de telecomunicaciones, y promovió la expansión de la autoridad de la Unión Internacional de Telecomunicaciones para impulsar este tipo de enfoque.

El segundo grupo lideró la posición que Internet debe seguir con la gobernanza actual para que la innovación en la red continúe.



Los alcances y las implicancias de la reunión que tuvo lugar en Dubai, aún deben desentrañarse. Por lo pronto internet, como fuente del desarrollo, las comunicaciones y el conocimiento, tiene mucho para entregar

El resultado de la reunión de Dubai, por sí sola, no cambiará la forma en que se utiliza Internet en los países del segundo grupo, en el caso de EEUU el Congreso de los EE.UU. tendría que aprobar cualquier modificación de los tratados acordados en esta conferencia mundial, antes de que pudieran ser aplicados en su territorio. El 5 de diciembre, la Cámara de Representantes aprobó por resolución unánime la oposición al control centralizado de las Naciones Unidas sobre Internet, por lo que es poco probable que el uso de Internet corriera peligro en EEUU. El parlamento Europeo también se pronunció al respecto.

Lo que sí estuvo en juego, y lo estará en las próximas batallas, es el funcionamiento de Internet en forma global. Si cualquier país decide instalar un sistema de peaje en sus fronteras virtuales, probablemente perderá su conexión con el resto de la Web y convertirá a ese país en una isla impopular y aislada. Pero si un grupo importante de países, colectivamente acuerdan poner peajes, la decisión podría cambiar la arquitectura y la naturaleza de la red en el mundo.

La participación de América Latina y el Caribe, se realizó a través de CITEL (Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la OEA) que explícitamente dijo que no tenían una posición a nivel regional, y es entendible ya que en el continente

americano hay países como Canadá y EEUU en una posición distinta a la de Brasil.

Argentina no se destacó por una participación activa en los puntos centrales de conflicto y tampoco fue con una posición concreta. Algunos dicen que la posición de Argentina es "pasiva", concepto que no se entiende en este marco. Esta situación es preocupante porque

induce a pensar que este tema no está en agenda nacional. La preparación para estas reuniones es ardua requiere de especialistas, científicos, técnicos y funcionarios de relaciones exteriores habituados a la negociación internacional es decir con experiencia y trayectoria en el ámbito de las telecomunicaciones y especialmente en Internet.

Si el intento de cambiar las normas que regulan la red no tuviera segundas y oscuras intenciones la frase "si no está roto, no lo arregle" podría ser un buen consejo para los gobiernos, pero este no es el

caso y requerirá en el futuro una participación activa para "impedir que la arreglen". Esperemos que Argentina y América Latina estén a la altura de las circunstancias. Quiero hacer una especial mención a Chile que declaró que su posición es defender la neutralidad en la red.

En la nueva versión de los reglamentos internacionales quedarían incluidos tres temas importantes, uno referido a la accesibilidad de las personas con discapacidad, el otro respecto de la basura electrónica y la eficiencia energética, y un punto por destacar es que se solicita a los estados miembros que tengan en cuenta sus obligaciones internacionales en relación con los derechos humanos universales.

En una época en que Internet se utiliza cada vez más en la salud y la educación, es esencial que no existan

puestos de peaje y control de ningún tipo para que su funcionamiento siga siendo abierto y libre como desde sus inicios.

Al cierre de esta edición, las discusiones en torno al documento final que será emitido desde Dubai, aún continuaban, entre ellas, algunos puntos que generan controversias entre las dos principales posiciones. Todo ello será materia de nuestra próxima nota.

